

Vigésimo Segundo Domingo del Tiempo Ordinario / A.

# “El que quiera venir conmigo, que tome su cruz y me siga”

RIXIO G. PORTILLO  
RAYMUNDO A. PORTILLO  
WWW.JESUS-SACRAMENTADO.ORG

Domingo a domingo Mateo con su evangelio ha ido revelando los misterios profundos de la presencia de Jesús en medio de la comunidad de los discípulos y la pequeña Iglesia naciente, cada relato de estos domingos del tiempo ordinario son como unos escalones que se suben poco a poco para descubrir el significado maravilloso de la persona de Jesús.

En esta oportunidad, el evangelio es continuación del domingo pasado, donde se presentaba la profesión de Pedro, en Cesarea de Filipo “*Tú eres el Mesías el Hijo del Dios vivo*”, respuesta que hizo que Jesús mostrará realmente su misión a los discípulos con unas palabras bastante claras y precisas, ya no en parábolas como los domingos anteriores, sino con la verdad de su muerte en la cruz, y sus padecimientos en Jerusalén, para la redención de toda la humanidad.

Y la primera reacción de los discípulos por supuesto, es la del rechazo y la negación, por eso Pedro recibe esta gran lección por parte del Maestro, ya que no es posible reconocer a Jesús como



Mesías sin reconocerlo como salvador del mundo, que entregara su vida en la cruz.

Sin embargo, Jesús da un paso más adelante, no deja a sus discípulos atontados con el escándalo de su muerte en la cruz, sino que les anuncia las palabras claves para este domingo: “*El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz, y me siga*”. Es decir, el que realmente quiere seguir al Jesús sufriendo y abandonado tiene necesariamente que pasar por el camino, del sufrimiento y de la renuncia, ¿pero cómo podremos renunciar a nosotros mismos? Amando, y viviendo este amor de Cristo en la dimensión extrema, entregando la vida y ofreciéndola como “*hostias vivas*” dispuestos inclusive a derramar la sangre en el seguimiento al maestro que es “*el camino, la verdad, y la vida*”. Tomando fuerte la cruz de cada día, es decir el sufrimiento de un mundo frío y desesperanzado, y siguiendo a Jesús que nos llevará hasta la senda de la resurrección y de la vida Nueva.

Es éste el camino escogido por Cristo el Mesías, y por ende el camino de sus discípulos, que en este domingo el “*Señor Jesucristo ilumine nuestras mentes para que*

## 1ª Lectura (Jeremías 20, 7-9)

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; fuiste más fuerte que yo y me vendiste. He sido el hazmerreir de todos; día tras día se burlan de mí. Desde que comencé a hablar, he tenido que anunciar a gritos violencia y destrucción. Para anunciar la palabra del Señor, me he convertido en objeto de oprobio y de burla todo el día. He llegado a decirme: “Ya no me acordaré del Señor ni hablaré más en su nombre”. Pero había en mí como un fuego ardiente encerrado en mis huesos; yo me esforzaba por contenerlo y no podía.

## 2ª Lectura (Romanos 12, 1-2)

Hermanos: Por la misericordia que Dios les ha manifestado los exhorto a que se ofrezcan ustedes mismos como una ofrenda viva, santa y agradable a Dios, porque en esto consiste el verdadero culto. No se dejen transformar por los criterios de este mundo, sino dejen que una nueva manera de pensar los transforme internamente, para que sepan distinguir cuál es la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

podamos comprender cuál es la esperanza a la que hemos sido llamados” y respondamos generosamente al plan salvífico de Dios en nuestra vida.

## Evangelio (Mateo 16, 21-27)

anunciar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para padecer allí mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; que tenía que ser condenado a muerte y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y trató de disuadirlo, diciéndole: “No lo permita Dios, Señor. Eso no te puede suceder a ti”. Pero Jesús se volvió a Pedro y le dijo: “¡Apártate de mí, Satanás, y no intentes hacerme tropezar en mi camino, porque tu modo de pensar no es el de

Dios, sino el de los hombres!” Luego Jesús dijo a sus discípulos: “El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz, y me siga. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la encontrará. ¿De que le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar uno a cambio para recobrarla? Porque el Hijo del hombre ha de venir rodeado de la gloria de su Padre, en compañía de sus ángeles, y entonces le dará a cada uno lo que merecen sus obras”.